

6. Y por esto me conozco y condeno á mi mismo; y envuelto en polvo y ceniza, me duelo amargamente de haberos en alguna manera ofendido.

7. Mas despues que el Señor acabó de decir á Job estas palabras, habló á Elipház Themanites de esta manera: Me he encolerizado contra tí, y tus dos amigos, porque no habeis hablado conforme á verdad y justicia, como Job mi siervo.

8. Tomad pues siete toros y siete carneros, id á mi siervo Job, y ofrecédmelos en holocausto: que Job intercederá y hará oracion por vosotros: yo escucharé y recibiré favorablemente su oracion, y os será perdonado lo que habeis hablado necia é imprudentemente, y no segun verdad y rectitud, como mi siervo Job.

9. Obedecieron pues Elipház Themanita, y Baldád Suhita, y Sophár Naamathita, y hicieron puntualmente lo que el Señor les habia mandado, y el Señor se aplacó con ellos por respeto á Job.

10. El Señor se compadeció tambien del estado en que se hallaba Job, al mismo tiempo que este hacia oracion por sus amigos, y vol-

vió doblados los bienes, que antes poseia.

11. Y vinieron á visitarle todos sus deudos y conocidos, y comieron con él en su casa: diéronle muestras de su compasion y sentimiento; le consolaron de todas las tribulaciones, que el Señor le habia enviado. y le hizo presente cada uno de ellos de una escogida oveja, y de un zarcillo de oro.

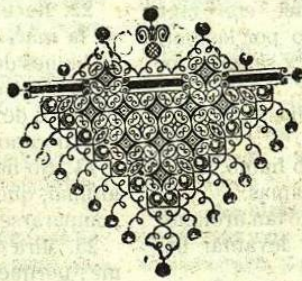
12. Y el Señor bendijo á Job en su último estado mucho mas aun, que en el primero; porque poseyó catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes, y mil borricas.

13. Y asimismo le nacieron siete hijos y tres hijas.

14. De las cuales á la primera puso el nombre de Dia, á la segunda Casia, y á la tercera Cornustibia.

15. Y no hubo en toda la tierra mujeres, que se pudieran comparar con las hijas de Job en hermosura, y su padre les dió parte en la herencia, como á sus hermanos.

16. Y vivió Job despues de esta prueba ciento y cuarenta años: vió sus hijos y nietos hasta la quarta generacion: y por último, lleno de dias, y en edad muy avanzada acabó su carrera.



ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE LOS SALMOS.

ENTRE otras muchas y admirables materias, que ya desde el tiempo de Moysés dictó antiguamente el Espíritu Santo á sus profetas, fueron muy señaladas las que se contienen en los Cánticos espirituales, de los cuales se leen muchos esparcidos por todo el cuerpo de las sagradas Escrituras. Mas á quien entre todos privilegió, y enriqueció Dios en esta parte, comunicándole al mismo tiempo una perfecta inteligencia en la música, é inspirándole que estableciese y arreglase su uso público entre los fieles, fué á David. Este santo rey, en cumplimiento de las órdenes que habia recibido del Señor, destinó un grande número de Levitas para el oficio de cantores y músicos sagrados, que repartió en diversas clases, nombrando para cada una de ellas uno de los mas sobresalientes en el arte, el cual fuese como un director ó maestro de capilla. David entregaba á este los cantares ó Salmos que componia, para que puestos en música, se cántasen primero en el tabernáculo, despues en el templo á las horas de los sacrificios, tanto cotidianos como solemnes, en los sábados, y en las fiestas principales, haciendo que el canto fuese acompañado de variedad de instrumentos músicos, que él mismo tambien inventó. Todas estas sagradas canciones, despues de haber sido bien reconocidas, y que se verificó ser de inspiracion divina, fueron recogidas en un cuerpo, y conservadas por los sacerdotes, y se cree que Esdras las señaló y distinguió con el nombre hebreo de ספר תהלים *Sepher Tehellim*, en terminacion masculina anómala, de que usan los Rabinos en lugar de la femenina תהלות *Tehillóth*, que se lee en la Biblia, y que significa *Libro de las alabanzas*: porque su principal objeto y uso era el de alabar, ensalzar, y glorificar al supremo Hacedor de todas las cosas.

Los Griegos lo nombraron *Salterio*, tomándolo del verbo ψάλλω, que significa tañer instrumentos de cantar alabanzas á Dios, mas bien que de otras cosas; porque David acompañaba frecuentemente el canto de estos divinos himnos con el *nebel* ó *nablo*, que corresponde á nuestra arpa, y no al instrumento que conocemos con el nombre de *Salterio*, y que se llamó tambien *decaordo*, por constar de diez cuerdas, en atencion, como sienten los santos Padres, á los diez divinos mandamientos, de los que David hace memoria muchas veces en estos Salmos. Y así podemos interpretar muy bien este nombre: *El instrumento de los cantares de David: ó los cantares del instrumento de David*. Dicho nombre de *Salterio* fué adoptado por la Iglesia latina, y en ella se ha conservado religiosamente; bien que algunos de los Padres antiguos latinos le dan el de *Soliloquios de David*, como que el santo Profeta habla solo en ellos de Dios, de su ley, y mandamientos; ó como que de solo el Espíritu Santo vino lo que David profetizó en los Salmos. Porque los otros profetas, unas veces lo hicieron por visiones, y otras por sueños que Dios les mostró, y profetizaban á provincias, ó á naciones, ó á ciudades; mas David solamente de Dios, y de su ley, y del *pecador*, y del *justo*, significando bajo el nombre de *pecador* á Adám, por cuyo pecado incurrió en pena de muerte eterna todo el linaje de los hombres: y bajo el nombre de *justo* á Jesucristo, que habia de venir al mundo, y nacer de una madre virgen, para salvar y reparar lo que Adám habia corrompido y perdido. Y por esta razon Adám en las santas Escrituras se nombra el *viejo Adám*, y Jesucristo el *nuevo Adám*. En la version syriaca se comprenden bajo este título: *Libro de los Salmos de David rey, y profeta*.

Por lo que mira á la distribucion de los Salmos se debe notar, que el Salterio se llama *Pentateuco*, del mismo modo que la Ley de Moysés, por estar repartido en cinco Libros. El primero consta de cuarenta y un salmos, el segundo de treinta y uno, el tercero de diez y siete, el cuarto de otros

diez y siete, y el quinto de cuarenta y cuatro. Y de esta manera se halla dividido en las versiones syriaca y árabe, y por el rabino David Kinki. Eusebio in *Psalm.* xi dice, que esta division se hallaba en el original hebreo, y en los ejemplares griegos de mejor nota. Y san Ambrosio la defiende contra los que la rechazaban. San Hilario, san Jerónimo, y san Agustín admiten la division de los Salmos en cinco partes, pero bajo de un mismo Libro, siguiendo la autoridad de los Hebréos y de los Apóstoles, los cuales los citan segun su número, como *Actor.* xiii, 33, y siempre lo nombran el *Libro de los Salmos*: de lo que se infiere, que solo es un Libro dividido en cinco partes. El fundamento que ha habido para repartirlo de esta manera, como observó san Agustín in *Psalm.* xi, es porque se halla al fin de estos Libros repetida otras tantas veces la cláusula *fat, fat, ó amén, amen*: y en la realidad así se verifica en los tres primeros; pero al fin del cuarto se lee *amen, hallelu-iah*, ó segun leyeron los LXX, *amen, amen*, dejando el *hallelu-iah* para el principio del Salmo que sigue: y el quinto solamente *hallelu-iah*, que es una fórmula de alabar á Dios, que se lee igualmente al principio y al fin de otros muchos salmos. Algunos dicen que de esta especie de elogio, con que se termina cada Libro, tomó la Iglesia la costumbre, de hacer que se repitiese el *Gloria Patri* al fin de cada salmo.

Se nota tambien variedad en cuanto á su número. Los códices auténticos cuentan ciento y cincuenta; pero los LXX, el Syriaco, y el Árabe ciento cincuenta y uno. El último que añaden los Griegos, como compuesto por David despues de haber quitado la vida á Goliath, nunca ha sido recibido como canónico. Otros los reducen á ciento cuarenta y nueve, otros á ciento cuarenta y siete, y otros los cuentan de otros modos. Débese tambien advertir, que los *Salmos* ix y x, que en el Hebreo, Caldéo, y Syriaco están separados, en el Griego y Latino se leen unidos; y por esto difieren los números desde el salmo x, de manera que el que en el Hebreo es el xi, en el Griego y en el Latino es el x, y de esta manera se va continuando hasta el Salmo cxlviii, que estos últimos dividen en dos; convien: á saber, el cxlvi, desde el v hasta el 12, y el cxlvii, desde el v. 12 hasta el fin, quedando de este modo entero y completo el número de cl. Todo lo cual hemos querido tocar por encima, antes de pasar á tratar del autor de los Salmos.

Por lo que mira al principal, que fué el que los inspiró y dictó, ninguno puede dudar haber sido el Espíritu Santo n *Reg.* xxiii, 4. *Math.* xxii, 43. *Actor.* ii, 23, etc. Y el mismo Jesucristo *Luc.* xxiv, 44, dividió toda la Escritura en Ley, Profetas, y Salmos. Por lo que en ningun tiempo se ha dudado en la Iglesia de la autenticidad de este Libro. Pero por lo que hace al escritor, de quien se sirvió como de instrumento para comunicarnos las verdades, que en ellos se contienen; unos los atribuyen todos á solo David, y otros opinan diversamente. La comun tradicion antigua está á favor de David, por el cual están tambien san Juan Crisóstomo, san Ambrosio, san Agustín, Theodoretto, Euthymio, Philastrio y otros muchos; bien que aun entre los antiguos no faltan algunos de no menor autoridad, como son san Isidoro, san Hilario, Eusebio de Cesarea, y san Jerónimo, que son de contrario parecer. De los intérpretes modernos, la mayor parte de ellos se inclina á creer, que el salterio es una coleccion de composiciones de diversos autores: y entre estos intérpretes, uno ¹ concluye, diciendo: « que es indubitable que David es el autor de la mayor parte de los Salmos, aunque se trate en ellos de cosas muy distantes de su edad: Que es incierto, si es autor de todos; pero que así como no puede atribuirse á los escritores de los tiempos bajos, ni aun el salmo que parece de menor nota; así tambien es muy verisímil, que además de los salmos de David, se hallen en el Salterio composiciones de escritores ó mas antiguos que él, ó contemporáneos suyos, ó que vivieron despues de él hasta el tiempo de Isaias; pero no mas adelante, cuando se habia comenzado á perder ya la pureza y elegancia del antiguo idioma. Últimamente, que admitiéndose este modo de pensar como él cree que debe admitirse, la mayor parte de los Salmos, sin entrar en este número los que sin controversia son de David, se debet á atribuir á Salomón. » Hasta aquí el citado autor.

Debiera yo ahora, para satisfacer á mis lectores, poner en este lugar las razones que se alegan por uno y otro partido, y que aunque son de gravísimo peso, parece que inclinan la balanza hácia el segundo; pero estas se pueden ver en la mayor parte de los expositores, que han tratado de propósito esta materia; sobre la que en vista de la autoridad de los grandes santos, y doctísimos obispos, que son de sentimientos contrarios entre sí, parece mas acertado y prudente no resolver, ni decidir nada acerca de ella, sino cerrarla con las palabras de Theodoretto ²: «*Qué me importa*

¹ Mathiei en la Disertación sobre el autor de los Salmos.

² In Prefat. ad Psalterium

que sean de David todos, ó solo algunos, cuando está averiguado que todos fueron escritos por inspiracion del Espíritu Santo? Y con otras al mismo propósito del grande papa san Gregorio ¹: *Cum rem cognoscimus, qui scriptorem quarimus, quid aliud agimus, nisi legentes litteras, de calamo sataginus?*

Por lo cual pasando ahora á tratar de los títulos, ó inscripciones de los Salmos, debemos advertir ante todas cosas, que segun el sentimiento de los Padres antiguos, estos son de autoridad canónica y divina; y en este número entran indubitablemente los que se hallan, y se han hallado siempre en el texto hebreo, como reconocidos por todas las versiones mas célebres. Pero hay otros, que no se leen en el texto, y es de creer que jamás se leyeron en él, porque frecuentemente no se hallan en las versiones antiguas, ni son reconocidos por los Padres, y cuando se refieren, es con duda, y como de fe poco segura; y estos comunmente se cree, que no tienen autoridad canónica. Sobre lo cual puede verse á Calmet en su Disertacion sobre este argumento. Fuera de esto se deben tener presentes cuatro cosas en dichos títulos. Las personas, los tiempos, la naturaleza, la música.

Acerca de las personas hay que saber primeramente, quienes fueron los que escribieron los Salmos, de lo cual hemos hablado ya en los números antecedentes: en segundo lugar se ha de considerar el sugeto á quien miraban para su composicion, como el Salmo lxxi, que mira á Salomón: el ci, á toda persona afligida, etc., y últimamente se ha de entender á quienes fueron entregados, ó para qué fin. Esto en el Hebreo se insinua en general con la palabra לַמְנַצֵּחַ *lamnatséach*, que se interpreta de diversos modos. Los LXX, εις τὸ τέλος, in finem; como si dijera לַנְצִיחַ *lenetsach*; esto es, himnos, que se deben cantar perpetuamente. Aquila y Theodocion τὸ νικητικόν, al que da la victoria; Simaco ἐπιτυχικός, como si fuera un salmo triunfal; aunque por la mayor parte no conviene á esto la materia que se trata en él. Pero otros al parecer con mayor propiedad lo trasladan: Al presidente del concierto músico, ó al maestro de capilla; n *Paralip.* ii, 2, 18; xxxiv, 13, porque נָצַח *natséach*, significa el que preside, ó dirige alguna obra. Los prefectos principales del canto fueron tres, nombrados por David, y son Hemán, Asáph, Ethán, que se llama tambien Idithún. Se leen tambien en los títulos notadas particularmente las personas á quienes debian entregarse. Y así se dice en ellos: Al coro de Idithún; á los descendientes de Coré; á Asáph, y á sus descendientes.

Por lo que pertenece á los tiempos, se debe observar en qué tiempo, ó con qué ocasion fueron escritos ó compuestos; lo cual se halla declarado en aquellos solamente en que se expresa el nombre de David, como se puede reconocer en sus respectivos lugares: ó en qué sazón ú hora se dice que debian cantarse, como el Salmo xxi, á la primera aurora, ó al rayar del alba: el Salmo xci, el día de sábado: el ci, en tiempo de afliccion, ó calamidad, etc. La naturaleza, ó condicion de los Salmos comprende su calidad ó excelencia; y así unos se llaman מִיְחָמָה *michtám*, ó de oro: otros de grados, ó de excelencias; esto es, muy excelentes; al modo que en el i de los Paralipómenos xvii, 17, se dice hombre ilustre, ó excelente, el que es de mucha consideracion. Comprende asimismo la materia, que en ellos se trata; y en atencion á esta los dividió san Athanasio en enarratorios, ó históricos: admonitorios, ó que sirven para corregir é instruir: proféticos, que miran los sucesos venideros: precatorios, ó de orar, para implorar el favor divino: eucarísticos, de accion de gracias, ó de alabanzas: y mixtos, en que se entretengan, y mezclan todas estas cosas.

Últimamente viniendo á la cuarta parte, que es la música, se debe advertir ante todas cosas, que apenas se tiene noticia de la que se usaba entre los antiguos Hebréos, porque ya hace muchos siglos que comenzó á descaecer, y enteramente llegó á faltar. Conviene todos en que los Salmos fueron compuestos en verso, y en verso propio y acomodado para cantar, como es el que los Griegos llamaron lírico; pero no se sabe qué especie de versos fueron. Josepho en sus *Antigüedades*, lib. vii, c. 10, afirma que eran de varias medidas, y así unos serian trimetros, otros pentámetros, etc. La música, pues, y el modo de acompañar con ella el canto de los Salmos, se insinua en los mismos títulos. Algunos de ellos estaban destinados, para que solamente se cantasen, y por esto son llamados שִׁירִים *scirim*, cánticos: otros, para que el canto fuese acompañado con instrumentos músicos, y se decian מִזְמוֹרִים *mizmorim*, salmos; *Colos.* iii, 16, los cuales son en mucho mayor número. Cuando se daba principio al salmo por el canto, y despues se seguian los

¹ De Libro Job.